

**Sol T. PLAATJE, *Gokatweng y los búfalos*<sup>1</sup>**

Traducido por Iane Molina Pérez, Susana Madinabeitia Manso,  
Ana Revilla Ruiz y Paula Romero Centeno  
*Universidad de Valladolid*

**BREVE NOTA SOBRE EL AUTOR**

Solomon Tshekisho Plaatje, (1876-1932) es considerado un intelectual sudafricano fundamental hasta el día de hoy por su labor pionera. Nacido cerca de Boshof, actual provincia del Estado Libre de Sudáfrica y educado por misioneros, comenzó a trabajar como profesor desde los quince años. Gracias a sus habilidades políglotas también pudo dedicarse a la traducción, arte en el cual incluso se atrevió a verter algunas obras de William Shakespeare al tswana, su lengua materna. En concreto, *Julius Caesar* y *Comedy of Errors*. Aunque Sol Plaatje fue un activista que dedicó gran parte de su vida a luchar por la libertad de los africanos y contribuyó a sembrar las raíces del Congreso Nacional Africano (ANC), el partido de Nelson Mandela, seguramente se le recuerde más por el gran legado que dejó como periodista y escritor, ya que, entre otras cosas, fue el primer sudafricano negro en escribir una novela en inglés, *Mhudi* (1913). Algunas de sus obras más conocidas son *Diario de la guerra bóer* (ca1900) [*Boer War Diary*], contienda militar de la que fue testigo directo al ejercer como intérprete, o *Vida nativa en Sudáfrica* (1914) [*Native Life in South Africa*].

\*\*\*

Gokatweng Gaealashwe es el jefe de la tribu de los bakuenta situada en la región africana de Molepolole. Es un bechuana que ha recorrido grandes distancias a pie, a caballo, en carro, en tren y en barco por mares y ríos. Incluso ha llegado a lugares tan lejanos como Egipto, la Tierra de los Faraones.

Ha cazado elefantes y leones, ha visto todo tipo de cosas, y algunos de los relatos de sus hitos son tan impresionantes que resultan difíciles de creer. Este es uno de ellos y dice así:

“Éramos un grupo de bakuentas que regresábamos de las minas de Rhodesia, y nos dirigíamos a la ciudad de Gwelo para coger un tren de vuelta a nuestra tierra. Al adentrarnos en el bosque, nos

---

1 Anonymous. “Gokatweng and the Buffalos”, translated from the Tswana by Sol T. Plaatje, in Stephen Gray (ed): *The Penguin Book of Southern African Stories*. London: Penguin, 1985, pp. 52-53.

encontramos con lo que parecía el rastro de alguna clase de ganado, pero también había huellas de burros así que nos preguntamos qué tipo de ganado podría encontrarse tan lejos de los asentamientos humanos. En ese momento apareció un grupo de hombres de la tribu de los matabeles que venían siguiendo el rastro de aquellas huellas. Nos dijeron que no eran ni bueyes ni burros, sino búfalos y cebras. Me entusiasmé tanto con la posibilidad de ver cómo era un búfalo, que nos desviamos de nuestro camino y nos fuimos con los matabeles. Continuamos hasta un apostadero, donde se solían cambiar los caballos de los carros del correo.

Los dos hombres a cargo de los caballos eran hombres blancos. Cogieron sus armas, se montaron en sus cabalgaduras y se unieron a nosotros. Cuando nos adentramos en la espesura del bosque nos encontramos con una gran manada de búfalos jóvenes. Los hombres blancos se pusieron delante y se prepararon para disparar.

Los matabeles dijeron: “Ahora los hombres blancos se van a meter en la boca del león, así que buscad árboles fuertes y trepad por ellos. Todo aquel que no se suba a un árbol no volverá a ver a su madre, al menos en esta vida”. Los hombres blancos que iban a la cabeza dispararon un solo tiro a la manada, y uno de los pequeños búfalos empezó a gritar. El sonido despertó instantáneamente a las madres de la manada que se encontraban más alejadas.

Mientras estábamos sentados sobre las ramas de los árboles vimos cómo las nubes de polvo se confundían con las nubes del cielo. Entonces los matabeles dijeron “Ya vienen”. La nube de polvo estaba cada vez más cerca. De repente una manada de búfalos salió del bosque, galopando hacia las crías. Los hombres blancos, al ver aquello, montaron en sus caballos y huyeron.

Cuando los búfalos llegaron hasta donde estaban las crías, un macho dejó la manada y persiguió a los hombres blancos. Pero a pesar de todos los esfuerzos por parte de los caballos, nos asombramos al ver cómo el búfalo los alcanzaba, se colaba rápidamente entre ellos, los adelantaba y finalmente regresaba con el resto de la manada. Todo esto pasó tan rápido que pensamos que el búfalo no había hecho nada; sin embargo, había causado un daño considerable.

Cuando el búfalo se giró, uno de los caballos cayó al suelo con su jinete. Bajamos de los árboles y nos dimos cuenta de que el búfalo había desgarrado un costado del caballo con el cuerno mientras iba corriendo. Aplastó también la pantorrilla del hombre, pero por suerte, no le rompió ningún hueso. Sin embargo, el caballo murió.

Subimos al hombre herido en el caballo que nos quedaba, lo llevamos hasta la estación, desde donde continuamos nuestro camino.